



DESCARGA

**GRATUITA**

 Editorial CLIE



**Como muestra  
de gratitud por su compra,**

visite [www.editorialclie.info](http://www.editorialclie.info)  
**y descargue gratis:**

*“Los 7 nuevos descubrimientos sobre  
Jesús que nadie te ha contado”*

Código:

**DESCU24**



OBRAS *escogidas*  
*de los*

# PADRES APOSTÓLICOS

· DIDACHÉ · CARTAS DE CLEMENTE ·  
· CARTAS DE IGNACIO MÁRTIR ·  
· CARTA Y MARTIRIO DE POLICARPO ·  
· CARTA DE BERNABÉ · CARTA A DIOGNETO ·  
· FRAGMENTOS DE PAPIÁS ·  
· PASTOR DE HERMAS ·

EDITOR:

*Alfonso Roperó*



editorial clie

**EDITORIAL CLIE**  
Ferrocarril, 8  
08232 VILADECALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
[www.clie.es](http://www.clie.es)



Editado por: Alfonso Roper Berzosa

*«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)».*

© 2018 por Editorial CLIE

---

**OBRAS ESCOGIDAS DE LOS PADRES APOSTÓLICOS**

ISBN: 978-84-945561-8-0  
Depósito Legal: B 16833-2016  
Teología cristiana  
Historia  
Referencia: 225007

---

Impreso en USA / Printed in USA

# Índice

Prólogo a la Colección <i>PATRÍSTICA</i> .....	15
--	----

## INTRODUCCIÓN: LOS PADRES APOSTÓLICOS, UN PRIMER ESLABÓN EN LA

<b>GRAN CADENA ESPIRITUAL DE LA IGLESIA</b> .....	19
El uso del título “Padre” .....	19
Los Padres, la Biblia y su interpretación .....	21
Los Padres Apostólicos, profecía y carisma .....	22
Pobreza doctrinal del siglo II .....	25
<b>LA DIDACHÉ o ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES</b> .....	28
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	30
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	30
<b>1 CARTA DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS</b> .....	31
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	34
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	38
<b>2 CARTA DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS</b> .....	39
a) <i>La predicación más antigua</i> .....	40
b) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	41
<b>CARTAS DE IGNACIO MÁRTIR</b> .....	42
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	47
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	49
<b>CARTA DE POLICARPO</b> .....	55
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	57
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	61
<b>EL MARTIRIO DE POLICARPO</b> .....	63
a) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	66
<b>CARTA DE BERNABÉ</b> .....	67
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	69
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	74
<b>CARTA A DIOGNETO</b> .....	74
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	75
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	79
<b>FRAGMENTOS DE PAPIÁS</b> .....	79
<b>EL PASTOR DE HERMAS</b> .....	82
a) <i>Autor y fecha de composición</i> .....	86
b) <i>Transmisión y manuscritos</i> .....	88
<b>Nota bibliográfica</b> .....	90

**DIDACHÉ O**

<b>ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES</b> .....	91
1 Los dos caminos .....	93
2 El segundo mandamiento .....	95
3 Lo que hay que evitar y lo que hay que cultivar .....	96
4 Deberes del creyente .....	97
5 El camino de la muerte .....	99
6 Rectitud e idolatría .....	100
7 El bautismo .....	101
8 El ayuno y la oración .....	102
9 La Santa Cena .....	103
10 Oraciones para después de la Cena .....	104
11 Apóstoles y profetas .....	105
12 Ayuda al caminante .....	107
13 Sustento de profetas y maestros .....	108
14 Celebración del día del Señor .....	109
15 Elección de obispos y diáconos .....	110
16 El fin de los tiempos .....	111

<b>PRIMERA CARTA DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS</b> .....	113
Saludos .....	115
Virtudes de la iglesia de Corinto .....	115
Prosperidad e ingratitude .....	116
Celos y envidia, origen del mal .....	117
El martirio de Pedro y Pablo .....	117
Mártires romanos bajo Nerón .....	118
Llamada al arrepentimiento .....	118
Dios quiere que el pecador viva .....	119
Obediencia a la voluntad de Dios .....	120
El ejemplo de Abraham .....	120
El ejemplo de Lot .....	121
El ejemplo de Rahab .....	121
Exhortación a la humildad .....	122
Mansedumbre y benignidad .....	122
La humildad de Cristo .....	123
La humildad de los profetas y los patriarcas .....	124
La humildad de David .....	125
La humildad y la obediencia nos hacen mejores .....	126
La enseñanza del orden de la creación .....	126
El temor a Dios en santidad .....	127
La confirmación de la fe en Cristo .....	128
Advertencia contra el doble ánimo .....	128

Considerando la resurrección .....	129
El ave Fénix .....	129
El testimonio de la Escritura .....	130
Todo está ante la vista de Dios .....	130
Nadie puede escapar de Dios .....	131
La porción especial de Dios .....	131
Guardando el vínculo de la unión .....	131
La bendición de Dios .....	132
Justificados por la fe .....	132
La necesidad de obras de justicia .....	133
Partícipes de sus promesas .....	134
Ser partícipes de los dones prometidos .....	134
Jesucristo, ayudador en nuestras debilidades .....	135
La milicia cristiana .....	136
Ayudándose unos a otros .....	136
Vanidad de la gloria humana .....	137
El orden divino .....	137
El orden adecuado .....	138
El fundamento último del orden pastoral .....	138
El ejemplo de Moisés respecto al orden ministerial .....	139
El orden apostólico .....	140
Los justos nunca han sido despreciados por los santos .....	140
Llamamiento a la unidad .....	141
El recuerdo del apóstol Pablo .....	142
La puerta de la justicia .....	142
El amor y los mandamientos .....	143
La bienaventuranza del amor .....	143
Confesión del pecado .....	144
El sacrificio de la confesión .....	145
Oración de intercesión .....	145
Apartarse por amor del pueblo .....	145
Ejemplos de abnegación por los demás .....	146
La corrección del Señor .....	146
Llamamiento a los sediciosos .....	147
Aceptación y arrepentimiento .....	148
Súplica de toda la Iglesia .....	148
Oración de alabanza .....	149
Oración de perdón y auxilio .....	149
Oración por los gobernantes .....	150
Recapitulación .....	150
Recomendaciones .....	151
Bendición final .....	151

<b>SEGUNDA CARTA DE CLEMENTE</b> .....	153
La magnitud de la salvación .....	155
El gozo de la salvación .....	155
Confesar a Cristo es cumplir su Palabra .....	156
Confesión mediante obras .....	156
En el mundo sin ser del mundo .....	157
La enemistad entre el mundo presente y el de Dios .....	157
El combate cristiano .....	158
Aprovechando el tiempo presente .....	159
Salvos en la carne y juzgados en ella .....	159
El castigo y el goce eternos .....	160
Advertencia contra la indecisión .....	160
La venida del reino de Dios .....	161
Los dichos y los hechos .....	162
La antigüedad de la Iglesia .....	162
La recompensa de ganar un alma .....	163
La proximidad del juicio .....	164
Conversión y juicio .....	164
El sufrimiento presente y la gloria futura .....	165
Entrenarse en la piedad, no en el comercio .....	166
<b>CARTAS DE IGNACIO CARTA A LOS EFESIOS</b> .....	167
Presentación y saludos .....	169
Solicitud de los efesios .....	169
Expresión de gratitud .....	169
Compañerismo y armonía .....	170
Unidad con el obispo .....	170
Obediencia a los pastores .....	171
El obispo representa al Señor .....	171
Advertencia sobre los falsos pastores .....	171
Vida en el Espíritu .....	172
Doctrinas falsas .....	172
Actitudes frente a los no cristianos .....	172
Los últimos tiempos .....	173
Recuerdo del testimonio de Pablo .....	173
Concordia y paz .....	174
La fe y el amor .....	174
Hablar y vivir .....	174
Contra los corruptores de la fe .....	175
La unción del Señor .....	175
Jesucristo, linaje de David y Dios fruto del Espíritu .....	175
El misterio de la Encarnación de Dios .....	176
Vida nueva en Cristo .....	176
Oración y despedida .....	177

<b>CARTA A LOS MAGNESIOS</b> .....	179
Presentación y saludos .....	181
Unión de fe y de amor .....	181
Sometidos al obispo y al presbiterio .....	181
Dios Padre, obispo universal .....	181
Consecuentes con nuestra profesión .....	182
La marca de Dios y del mundo .....	182
Obispos, presbíteros y diáconos .....	182
Nada sin el obispo y los ancianos .....	183
Los judaizantes .....	183
Los profetas, discípulos de Cristo .....	183
La nueva levadura de Cristo .....	184
Fundados en la fe .....	184
Modestia en Cristo .....	184
Llamamiento a la unión .....	185
Solicitud de oración .....	185
Despedida .....	185
 <b>CARTA A LOS TRALLANOS</b> .....	 187
Presentación y saludos .....	189
Firmes en la paciencia .....	189
Vivir según Jesucristo .....	189
Sin ministerio no hay iglesia .....	190
Lucha contra la vanagloria .....	190
Dones sobrenaturales .....	190
Cuidarse del buen alimento .....	191
Unidos a los ministros de Dios contra la herejía .....	191
La fe como carne y al amor como sangre de Cristo .....	191
Advertencia contra los docetas .....	191
No somos fantasmas .....	192
Ramas de su cruz .....	192
Permaneced en concordia y en oración unos con otros .....	193
Despedida .....	193
 <b>CARTA A LOS ROMANOS</b> .....	 195
Presentación y saludos .....	197
Respuesta a la oración .....	197
Dispuesto para el sacrificio .....	197
El cristianismo es poder .....	198
Trigo de Cristo .....	198
Atado entre diez leopardos .....	199
Imitador de la pasión de Dios .....	199
Crucificado al mundo .....	200

El gozo de vivir la vida de Dios .....	200
Dios como pastor y Cristo como obispo.....	201
Despedida .....	201
<b>CARTA A LOS FILADELFIOS</b> .....	203
Presentación y saludos .....	205
Elogio del obispo .....	205
Con el pastor frente a los lobos .....	205
Las malas hierbas de la herejía .....	205
Unidos en la eucaristía .....	206
Salvos en la unidad de Jesucristo.....	206
Amonestación contra el judaísmo .....	206
“Amad la unión, evitad las divisiones” .....	207
Dios no reside en la división .....	207
Superioridad del Evangelio respecto a la Ley .....	208
Buenas noticias de Antioquía .....	208
Despedida .....	209
<b>CARTA A LOS ESMIRNENSES</b> .....	211
Presentación y saludos .....	213
Profesión de fe contra el docetismo .....	213
Errores docetas .....	213
Cristo estaba en la carne después de la resurrección .....	214
Cristo, hombre perfecto .....	214
“La pasión es nuestra resurrección” .....	214
Evitad el engaño .....	215
Abstenerse de los herejes .....	215
Las divisiones, principio de males .....	216
Honrar al obispo y ser honrados por Dios .....	216
Expresión de gratitud.....	216
Embajada a Antioquía .....	217
El grato ministerio de Burro .....	217
Despedida .....	218
<b>CARTA A POLICARPO</b> .....	219
Saludos y consejos .....	221
Cura de almas y firmeza .....	221
Soportando todas las cosas por amor.....	222
Cuidado de las viudas .....	222
Nada se haga por jactancia .....	222
Luchando juntos .....	223
El cristiano da su tiempo a Dios .....	223
Últimas recomendaciones .....	224

<b>CARTA DE POLICARPO</b> .....	225
Saludos y consejos .....	227
Salvos por gracia, no por obras .....	227
Discípulos de Cristo .....	227
Fe, esperanza y amor .....	228
Las casadas y las viudas .....	228
Diáconos y jóvenes .....	229
Los ancianos o presbíteros .....	229
Falsas enseñanzas .....	230
Imitadores de Cristo .....	230
El ejemplo de los mártires .....	231
Comportamiento cristiano .....	231
La caída de Valente .....	232
Mansedumbre frente al enojo .....	232
El encargo de Ignacio .....	233
Despedida .....	233
<b>MARTIRIO DE POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA</b> .....	235
Saludos de la iglesia de Esmirna .....	237
El sello del martirio .....	237
El sufrimiento gozoso de los mártires .....	237
Valor de Germánico .....	238
No hay que entregarse a uno mismo .....	238
La visión de Policarpo .....	239
El arresto .....	239
Camino del martirio .....	240
Testimonio ante el procónsul .....	240
Defensa de la fe .....	241
Conminado a retractarse .....	241
Enemistad de los paganos .....	242
En la hoguera .....	242
Oración de Policarpo .....	243
Como oro y plata en el crisol .....	243
La muerte de un maestro apostólico y profético .....	244
Diferencia entre los mártires y Cristo .....	244
Los huesos de Policarpo .....	245
La gloria de Policarpo .....	245
Despedida .....	246
Fecha del martirio .....	246
Apéndice .....	246
Otro epílogo al <i>Martyrium</i> , del código de Moscú .....	247

<b>CARTA DE BERNABÉ</b> .....	249
1 El conocimiento perfecto .....	251
2 Sacrificios espirituales .....	252
3 El ayuno agradable al Señor .....	253
4 El fin de los tiempos y el Nuevo Pacto .....	254
5 Redención por la sangre de Cristo .....	257
6 Cristo, roca de salvación .....	259
7 Tipos de Jesús en las leyes de sacrificios .....	262
8 El simbolismo de la novilla bermeja .....	264
9 La verdadera circuncisión .....	265
10 Simbolismo de los animales impuros .....	267
11 Símbolos del bautismo .....	269
12 Tipos de la cruz .....	271
13 El pueblo cristiano, heredero del pacto .....	273
14 La Nueva Alianza en Jesús .....	274
15 La verdadera santificación del sábado .....	276
16 El verdadero templo de Dios .....	278
Recapitulación .....	279
17 El camino de la luz .....	280
18 El camino de las tinieblas .....	282
19 Las ordenanzas del Señor .....	283
<b>CARTA A DIOGNETO</b> .....	285
1 Propósito del escrito .....	287
2 Refutación de la idolatría, defensa del cristianismo .....	288
3 Refutación del culto judío .....	290
4 Rechazo de las prácticas judías .....	291
5 Descripción de los cristianos .....	292
6 Los cristianos, alma del mundo .....	294
7 Origen divino del cristianismo .....	295
8 La revelación de Dios .....	297
9 El plan divino de redención .....	298
10 Salvos por Dios para servir al prójimo .....	300
11 La enseñanza y la gracia del Verbo .....	301
12 El árbol de la vida y del conocimiento .....	303
<b>FRAGMENTOS DE PAPIÁS</b> .....	305
1 Papiás, discípulo de los apóstoles .....	307
3 La obra de Papiás según Eusebio .....	309
Los dos Juanes .....	309
El reino milenarismo de Cristo .....	311
Los dos primeros Evangelios .....	311
4 La mujer sorprendida en adulterio .....	313

5 Testimonio de Felipe Sidetes .....	314
6 El martirio de Juan .....	315
7 El testimonio de Jerónimo .....	316
10 El Apocalipsis .....	319
14 Productividad de la tierra durante el Milenio .....	323
16 Placeres de comida después de la resurrección .....	325
18 Muerte y castigo de Judas .....	327
19 El Evangelio de Juan .....	328
<b>EL PASTOR DE HERMAS</b> .....	331
VISIONES .....	333
1 Pecado de pensamiento .....	333
Tristeza de Hermas .....	334
2 Pecados de los hijos y llamada al arrepentimiento .....	337
Consejos a Hermas .....	338
Revelación sobre la Iglesia .....	339
3 La gloria de los mártires .....	340
La construcción de la torre .....	341
Simbolismo de las piedras .....	343
Las siete virtudes .....	346
Llamamiento a los hijos de la Iglesia .....	347
Las tres formas de la anciana .....	348
4 La gran bestia de cuatro colores .....	351
Significado de la visión .....	352
5 Aparición del Pastor .....	354
MANDAMIENTOS .....	355
1 Fe y temor de Dios .....	355
2 Contra calumnia .....	356
Generosidad .....	356
3 Contra la mentira .....	357
4 La castidad .....	358
El arrepentimiento .....	359
El pecado después del bautismo .....	360
Segundas nupcias .....	361
5 La paciencia .....	362
6 Confianza en el camino llano .....	365
Los dos ángeles del hombre .....	365
7 Temor de Dios .....	367
8 La templanza .....	368
9 Contra la indecisión .....	370
10 Contra la tristeza .....	372
11 Contra los falsos profetas .....	374

12	Contra el mal deseo .....	377
	Poder para guardar los mandamientos .....	378
	Victoria sobre el diablo .....	379
	SIMILITUDES .....	381
1	La verdadera ciudad del cristiano .....	381
2	El olmo y la vid .....	383
3	Los árboles secos .....	385
4	Árboles en flor .....	386
5	El ayuno agradable a Dios.....	387
	Parábola del esclavo y la viña .....	387
	Interpretación de la parábola .....	389
	El Hijo de Dios, siervo y Señor.....	391
	Pureza de la carne por el Espíritu .....	392
6	Los dos pastores .....	393
	La indulgencia y el engaño .....	394
	El ángel del castigo .....	395
	Autoindulgencia y tormento .....	395
7	La aflicción en la casa de Hermas .....	398
8	El gran sauce.....	400
	Las varas secas y las verdes .....	400
	Las coronas .....	401
	El juicio de las varas.....	403
	Arrepentimiento y salvación .....	408
9	Visión de los montes de Arcadia .....	409
	Visión de la roca, la puerta y las vírgenes .....	410
	Visión de la construcción de la torre .....	411
	El Señor inspecciona la obra .....	413
	Remodelación de las piedras .....	415
	Limpieza de la torre .....	417
	La noche entre las vírgenes .....	418
	Significado de la roca .....	419
	La torre y las vírgenes.....	421
	Tiempo para arrepentirse .....	422
	El nombre de las vírgenes y las mujeres vestidas de negro .....	423
	Simbolismo de las montañas.....	425
	Simbolismo de las piedras .....	432
10	Exhortación al testimonio del Evangelio .....	435
	Índice de Conceptos Teológicos.....	439
	Títulos de la colección Patrística.....	443

# INTRODUCCIÓN: LOS PADRES APOSTÓLICOS, UN PRIMER ESLABÓN EN LA GRAN CADENA ESPIRITUAL DE LA IGLESIA

## El uso del título “Padre”

El título honorífico de “Padre” obedece a ideas tomadas de la vida común y de la cultura religiosa de la época. El padre es el progenitor de la familia, el cabeza a quien compete la preocupación por ella, y su dirección. Durante un tiempo, perceptible en el Antiguo Testamento, el padre hizo de sacerdote del culto doméstico, representante de Dios en la familia. Los patriarcas, por su parte, son los padres de la nación y los depositarios de la promesa, garantes del pacto con Dios. “Socorrió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham y su descendencia para siempre” (Lc. 1:54, 55).

Del uso familiar, el nombre padre pasó a significar, por analogía, padre en sentido figurado, “padre espiritual” (*pater pneumatikos*). Así vemos a Pablo llamarse padre de los corintios, a quienes engendró por el evangelio (1ª Co. 4:14-15). Padre espiritual viene a identificar al que educa, enseña y proclama el evangelio, así como al que preside la comunidad. Hasta el siglo IV el título de padre se aplica exclusivamente a los obispos. A partir del siglo V se confiere también a los presbíteros o sacerdotes y a los diáconos. También los superiores de los monasterios son llamados padres, en acepción directa del título arameo, utilizado por Cristo para referirse a Dios: *Abba, abad*.

Pero aquí surge un conflicto de conciencia a los que han aprendido de labios de Cristo aquello que dice: “No llaméis padre a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, que está en el cielo” (Mt. 23:9).

Ya Jerónimo advirtió que era una contradicción irreverente utilizar un título divino aplicado a un ser humano. “Siendo así que *abba* en lengua hebrea y siríaco significa

Vemos a Pablo llamarse padre de los corintios. Pero aquí surge un conflicto de conciencia. Cristo dice: “No llaméis padre a nadie en la tierra”.

**Se da una perfecta simbiosis entre la imitación de Cristo y la imitación de aquellos que lo representan con fe y buena conciencia.**

‘padre’, y nuestro Señor en el Evangelio ordena que a nadie debe llamarse ‘padre’ más que a Dios, no sé con qué licencia en los monasterios llamamos a otros o nos dejamos llamar nosotros mismos con este nombre” (San Jerónimo, *In Ep. ad Galatas* 2). Pacomio, por su parte, dice: “Jamás pensé que yo era el padre de los hermanos, pues sólo Dios es padre” (*Vita Graeca prima* 105). Sin embargo, el título siguió utilizándose, justificando su uso como una manera de rendir homenaje a la única y ejemplar paternidad de Dios, de quien deriva toda paternidad humana. El apóstol Pablo se considera a sí mismo un padre espiritual, no sólo respecto a los corintios, sino a individuos concretos como Onésimo y Timoteo: “Te ruego por mi hijo Onésimo, que he engendrado en mis prisiones” (Fil. 1:10). “Timoteo, verdadero hijo en la fe” (1ª Ti. 1:2). Y ocurre que así como hay que ser “imitadores de Dios” (Ef. 5:1), modelo ejemplar en última instancia, esta imitación se concreta de un modo visible en aquellos que siguen a Dios con fidelidad y buena conducta, de quien reciben el carácter ejemplarizante: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así anduvieren como nos tenéis por ejemplo” (Fil. 3:17). “Que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas” (He. 6:12). De modo que se da una perfecta simbiosis entre la imitación de Cristo y la imitación de aquellos que lo representan con fe y buena conciencia, según el mensaje evangélico: “Vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo” (1ª Ts. 1:6).

Así, Padres de la Iglesia es un concepto tradicional aplicado a aquellos escritores eclesiásticos garantes de la enseñanza de los apóstoles, no infalibles, pues en todo momento se refieren, y han de atenerse a la autoridad superior y última de la Sagrada Escritura, la *regula fidei* del cristianismo. Cuando un determinado Padre de la Iglesia está de acuerdo plenamente con la Escritura, es testigo auténtico de la fe y de la doctrina de la Iglesia. Por eso, a partir del siglo IV, los obispos que se habían significado de manera especial en la transmisión, explicación y defensa de la fe, recibieron el título de Padres de la Iglesia o de Santos Padres (cf. H. R. Drobner, *Manual de Patrología*, p. 18. Herder, Barcelona 1999).

Por otra parte, la importancia concedida a la dimensión histórica del ser humano en la filosofía de los últimos siglos, ha llevado a los teólogos a darse cuenta de la tremenda importancia de esta para su trabajo teológico. Por eso la atención se ha dirigido a la Biblia como revelación histórica y, a la vez, se ha retomado con nuevo vigor el estudio de los Padres de la Iglesia, testigos privilegiados del cristianismo temprano. Esto ha hecho posible un mayor conocimiento de los orígenes cristianos, de la génesis y de la evolución histórica de las diversas cuestiones y doctrinas contenidas en la Escritura. Y no sólo se ha accedido a las fuentes históricas del pasado como una mera labor científica, sino que el progresivo estudio de las mismas está influyendo en las orientaciones espirituales y pastorales de la Iglesia actual, indicando nuevos caminos hacia el futuro. Es natural, pues, que el creyente interesado en su fe se aproveche grandemente de ellos.

Porque si bien el estudio de los Padres, la Patrística, de la historia de la teología en general, es una labor científica, la edición de los textos mismos pone en manos del lector moderno unos escritos que transpiran la vida de sus autores originales, que contagian con su entusiasmo y candidez. Sea para confirmar o para discrepar de ellos, su lectura es siempre provechosa para el alma. Hay poca especulación en ellos y sí mucha emoción viva.

## **Los Padres, la Biblia y su interpretación**

Respecto al estudio de la Biblia, los Padres son primero y esencialmente comentadores de la Escritura, a la que defienden siempre como divina, inspirada, y normativa en doctrina y práctica. La exégesis que practican es por lo general la que obedece al método alegórico o espiritual, que complementa la interpretación gramatical o histórica, enriqueciéndola con intuiciones profundamente teológicas. “Habéis escudriñado las Escrituras, que son verdaderas, las cuales os fueron dadas por el Espíritu Santo” (Clemente, *1 Cor.* 45). De Policarpo sabemos que era un consumado lector de las Sagradas Escrituras desde su niñez, lectura que aconsejaba a los demás, “diciendo que la lectura de la ley y los profetas es la precursora de la gracia, enderezando los caminos del Señor, los corazones

**La atención se ha dirigido a la Biblia como revelación histórica y, a la vez, se ha retomado con nuevo vigor el estudio de los Padres de la Iglesia.**

**Los Padres de la Iglesia en su modo de encarar la Biblia introducen un impulso de libertad en el pensamiento cristiano y un sentido de seguridad.**

de los oyentes, semejantes estos a las tablas en las que ciertos dogmas y sentencias difíciles, escritos antes de ser bien conocidos, se van primero puliendo y alisando por medio de la asiduidad del Antiguo Testamento y su recta interpretación, a fin de que, viniendo luego el Espíritu Santo, como una especie de punzón, pueda inscribirse la gracia y júbilo de la voz del Evangelio y de la inmortal y celeste doctrina de Cristo" (*Vida de Policarpo* 19).

La interpretación alegórica, muy utilizada por los escritores del N.T., fue un método puesto en práctica por los judíos alejandrinos, Filón el más representativo, adoptado por cristianos y judíos por igual. El aprecio de los cristianos por este método interpretativo, se pone de manifiesto en Jerónimo, un biblista a todas luces erudito y responsable, que no duda en inscribir a Filón entre los "escritores eclesiásticos" (*Vidas ilustres*, 11). Precisamente la estima de Filón entre los judíos fue la causante de ser casi ignorado por estos después de su muerte, pese al gran número de libros que escribió (véase Alfonso Roper, *Introducción a la filosofía*, cap. 2. CLIE, Terrassa 1999).

Los Padres de la Iglesia, en general, en su modo de encarar la Biblia introducen un impulso de libertad en el pensamiento cristiano y un sentido de seguridad gracias a su decidido cristocentrismo y su orientación constante hacia lo fundamental, lo que es esencial, lo que permanece y no cambia en virtud de su filiación con el Verbo divino, que es preciso rescatar.

## **Los Padres Apostólicos, profecía y carisma**

Los primeros escritos patrísticos se conocen por Padres Apostólicos, debido a su estrecha relación con los apóstoles, de quienes se cree fueron discípulos directos. Si bien es cierto que, en algunos casos, las modernas investigaciones presentan serias dificultades en afirmar que todos ellos tuvieron contacto directo con los apóstoles, de lo que no hay duda alguna es de que sus escritos son un verdadero tesoro que nos transmite de forma directa el pensamiento y las costumbres de la Iglesia primitiva en su interpretación de las enseñanzas del Señor.

La mayoría de estas obras se escribieron en griego *koiné*, la lengua común de la época. Tertuliano, en el si-

guiente siglo, es uno de los primeros en escribir en latín, que llegará a ser la lengua oficial de la Iglesia occidental. Son escritos sencillos en lo que se refiere a fondo y forma. Su importancia deriva del hecho de que sus autores estuvieron directamente vinculados a los apóstoles de Cristo o su entorno inmediato y representan un eslabón imprescindible en la gran cadena espiritual que une la Iglesia primitiva con las generaciones siguientes. Aunque pocos en número, los escritos de los llamados Padres Apostólicos cubren todo el siglo II y nos orientan sobre la dirección que estaba tomando la doctrina y práctica cristianas.

Por su relación inmediata con los apóstoles de Cristo, estas obras nos informan en la medida de lo posible de la vida de la Iglesia cuando dejó de existir el último de los apóstoles. ¿Cómo actuaron los creyentes cuando faltaron los testigos oculares de Cristo? ¿Cómo vivieron su relación con Cristo y el Espíritu Santo estas generaciones posteriores? ¿Cómo se entendieron a sí mismos en espera de la Segunda Venida de Cristo? Si es verdad que el Espíritu Santo de la promesa nunca ha faltado en la Iglesia, entonces estos textos nos muestran cómo ese mismo Espíritu siempre guía a los suyos en toda verdad y fidelidad al mensaje de Cristo.

Los apóstoles, Pablo en concreto, tuvieron un interés particular en formar hombres fieles que a su vez fueran capaces de enseñar a otros (2ª Ti. 2:2). Y los Padres Apostólicos son sus primeros frutos conocidos. O Pedro: “También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis siempre tener memoria de estas cosas” (2ª P. 1:15). ¿Cómo se cumplieron estos anhelos apostólicos? ¿Cómo se guardó la memoria de los apóstoles? ¿Cómo se formaron los maestros de la Iglesia?

Por el testimonio de los Padres Apostólicos que hoy tenemos –seguro que nos faltan más– somos capaces hoy día de detectar lo que es espurio en el canon de la Escritura de lo que es verdadero, tan constante es su referencia a los libros bíblicos. Reflejan la preocupación por mantener y transmitir la enseñanza apostólica que han recibido de labios de los mismos apóstoles.

Su misma dependencia respecto a los escritores del primer siglo, nos muestra la superioridad de éstos y la alta estima en que fueron tenidos por la Iglesia desde el principio. Son inferiores a los escritos del Nuevo Testamento

**Aunque pocos en número, los Padres Apostólicos cubren todo el siglo II y nos orientan sobre la dirección que estaba tomando la doctrina y práctica cristianas.**

**Los Padres  
Apostólicos  
sirven como  
puente  
entre los  
escritores  
neotestamentarios  
y los  
grandes  
apologistas  
del siglo III.**

en cuanto son conscientes de estar viviendo de la tradición apostólica y bajo la autoridad de las verdades proclamadas al principio, “en el cumplimiento del tiempo”. De algún modo enseñan que la época apostólica no consiste en recibir nuevas revelaciones del Espíritu, sino en entender y transmitir fielmente la “fe dada una vez a los santos” (Jud. 1:3).

La gran estima de que gozaron estos escritos en el cristianismo antiguo se refleja sobre todo en el hecho de que casi todos ellos fueron contados entre los libros inspirados o sagrada Escritura y puestos en la lista de libros canónicos o tenidos por normativos en muchas comunidades cristianas. La *Primera Carta de Clemente* fue temporalmente una parte integrante del canon neotestamentario en las iglesias egipcia y siria. El *Pastor* de Hermas estuvo durante siglos en el canon de muchas iglesias. Clemente de Alejandría no se cansa de citarlo como libro inspirado. Otro tanto hacen Ireneo y Orígenes, aunque ésta ya constata que “el pequeño libro del *Pastor* parece ser despreciado por algunos” (*De principiis*, IV, 1,11).

Por otra parte, los Padres Apostólicos sirven como puente entre los escritores neotestamentarios y los grandes apologistas del siglo III; constituido por mártires que tienen que enfrentar una persecución tras otra. Época de actos heroicos sin tiempo ni posibilidad de elaborar grandes sistemas doctrinales, debido a la precariedad de su existencia amenazada. Como ha escrito A. A. Cox, el siglo segundo no es una era de escritores, sino de soldados; no de predicadores, sino de mártires, de testigos que pagan con su propia sangre su confesión de fe en Cristo.

Históricamente, la época de los Padres es el período en el que se dan los primeros pasos en el planteamiento del gobierno de la Iglesia y la fijación de ciertas doctrinas, contra las herejías nacientes como el docetismo y el gnosticismo. Sobre todo, se observa en ellos una preocupación por mantener la unidad de la Iglesia y la pureza de la vida cristiana. Se trata, por tanto, de testimonios de alto valor humano y doctrinal.

La *Didaché* o el *Pastor* de Hermas enlazan las primeras comunidades carismáticas, tipo Corinto, con el cristianismo posterior, cada vez más centrado en el ministerio jerárquico de los obispos. Dotados del carisma profético se nos presentan los grandes obispos Ignacio y Policarpo.

En la *Didaché* o el *Pastor* los profetas gozan de más prestigio que los obispos, presbíteros o ancianos. En su polémica con el judío Trifón, Justino apela al carisma profético presente en la Iglesia para demostrar que ésta es la sucesora de Israel: "Entre nosotros, aun hasta el presente, se dan los carismas proféticos. Por donde hasta vosotros tenéis que daros cuenta de que los que en otros tiempos se daban en vuestro pueblo han pasado a nosotros" (*Dial.*, 82). Hacia el año 180, Ireneo atestigua este mismo hecho: "Con frecuencia oímos hablar de hermanos que tienen en la iglesia el carisma profético, y que, por la virtud del Espíritu Santo, hablan en todo género de lenguas y, con miras a la utilidad, manifiestan los secretos de los hombres e interpretan los misterios de Dios" (*Contra las herejías*, V, 6,1).

**Los profetas gozan de más prestigio que los obispos, presbíteros o ancianos.**

La decadencia del profeta se debe sin duda al peligro que ya se apunta en el Nuevo Testamento en cuanto a los falsos profetas que proliferan en todas partes (1ª Jn. 4:1), y el abuso de la profecía por parte de Montano, con sus sueños sobre el Paráclito y la Jerusalén celestial. Sin embargo, como señala Daniel Ruiz Bueno, ni "aun en la crisis montanista se niega en principio la autoridad profética, sino los desvaríos que pudieran ampararse de supuestas profecías".

## **Pobreza doctrinal del siglo II**

Para los teólogos y estudiosos de la historia del dogma este es un período que contrasta, por su simplicidad y pobreza teológica, con los escritos apostólicos. Es, dicen, como bajar del pináculo de la montaña a la que Pablo se ha elevado al valle que vive de los riachuelos que bajan de la cumbres. Los escritos de los Padres Apostólicos son sencillos comparados con los del Nuevo Testamento.

Esto es cierto, pero hay que entenderlo en su justa perspectiva. En los escritos del Nuevo Testamento habla la experiencia directa de Cristo y sus inmediatos discípulos, en los otros los creyentes que abiertamente confiesan su rango de discípulos frente a los superiores maestros apostólicos, a quienes no pretenden enmendar, sino emular, en cuanto testigos privilegiados de la manifestación de la Verdad encarnada, principio y fundamento normativo de la fe cristiana para todas las épocas.

Por un proceso natural de las primeras comunidades cristianas, urgía enfrentar un tema tan paulino como el de la santificación y unidad de la Iglesia.

“En ellos –escribe G. P. Fisher– perdemos, falta la profundidad y poder de los escritores canónicos” (*History of Christian Doctrine*. T&T Clark, Londres 1901). “Al pasar del estudio del Nuevo Testamento a los Padres Apostólicos, uno es consciente del cambio tremendo. No hay la misma frescura ni originalidad, profundidad ni claridad” (L. Berkhof, *History of Christian Doctrines*, p. 38, BT, Edimburgo 1985). “Con la excepción de Ignacio de Antioquía, sus escritos son de una gran pobreza teológica, caracterizados por un moralismo que los distingue tanto de los libros del Nuevo Testamento como de las obras de los padres posteriores” (Oscar Cullmann, *El diálogo está abierto*, p. 150, Marova, Barcelona 1972). El historiador católico Henry Rondet comparte esta misma valoración protestante de los Padres Apostólicos. Escribe que aunque estos “profesan la misma fe y la misma práctica sacramental, su teología, comparada con la riqueza de las epístolas de Pablo, es todavía rudimentario” (*Historia del Dogma*, p. 31. Herder, Barcelona 1972).

Creo que estos y otros autores se han dejado llevar por un concepto intelectualista del dogma, sin prestar demasiada atención a los factores históricos que intervienen en el desarrollo de las ideas y las doctrinas. Es cierto que en los Padres Apostólicos no aparecen los grandes temas teológicos de la elección y justificación de los pecadores tal como se presentan en Pablo, siempre estudiado y siempre por estudiar, pero es que, por un proceso natural de las primeras comunidades cristianas, urgía enfrentar un tema tan paulino como el de la santificación y unidad de la Iglesia, amenazada una y otra vez por quienes convertían su doctrina de la gracia en una excusa para el rechazo de toda norma y modelo de buena conducta; amenazando incluso la integridad social de las comunidades mediante la formación de partidos y subsiguientes cismas. “¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? –se pregunta Pablo– En ninguna manera” (Ro. 6:15). “Y os ruego hermanos –escribe Pablo a renglón seguido–, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaos de ellos” (Ro. 16:17).

A estos dos graves problemas responden prioritariamente los escritos de los llamados Padres Apostólicos, con el riesgo, naturalmente, de ir al otro extremo de en-

fatizar la santidad y buenas obras de los creyentes por encima de la gratuidad de la salvación mediante la fe en Cristo. Pero resulta muy difícil juzgar unos autores, y todo un siglo, por los escasos escritos que no han llegado, y la mayoría de ellos, escritos tan circunstanciales como las cartas de Clemente o Ignacio.

La fe y no las obras, dice Clemente con clara conciencia del mensaje evangélico, es el único elemento que justifica en ambas dispensaciones, en el Antiguo y el N.T. Todos los judíos “fueron glorificados y engrandecidos, no por causa de ellos mismos o de sus obras, o sus actos de justicia que hicieron, sino por medio de la voluntad de Dios. Y así nosotros, habiendo sido llamados por su voluntad en Cristo Jesús, no nos justificamos a nosotros mismos, o por medio de nuestra propia sabiduría o entendimiento o piedad u obras que hayamos hecho en santidad de corazón, sino por medio de la fe, por la cual el Dios Todopoderoso justifica a todos los hombres que han sido desde el principio” (1 Cle. 32). Policarpo escribe a su vez: “Vosotros sabéis que es por gracia que somos salvos, no por obras, sino por la voluntad de Dios por medio de Jesucristo” (Pol. 1). “¿Qué otra cosa aparte de su justicia podía cubrir nuestros pecados? –se pregunta Hermas– ¿En quién era posible que nosotros, impíos y libertinos, fuéramos justificados, salvo en el Hijo de Dios? ¡Oh dulce intercambio, oh creación inescrutable, oh beneficios inesperados; que la iniquidad de muchos fuera escondida en un Justo, y la justicia de uno justificara a muchos inicuos!” (Pastor, 9).

Desde estos presupuestos de la salvación por gracia, mediante la fe y no las obras, es como debemos entender sus llamamientos al arrepentimiento y a las buenas obras, o frutos por los que se conoce el cristiano. Frente al judaísmo del que cada vez están más despegados y cara al mundo que les ve como criminales, los cristianos del segundo siglo estaban en la imperiosa necesidad de “mostrar la fe por sus obras” (Stg. 2:18).

En las cartas neotestamentarias de Juan y Pablo ya observamos la creciente amenazada de la unidad interna de las iglesias, preocupación y peligro que iría creciendo a medida que nuevas personas, de diferentes trasfondos religiosos y culturales, iban aceptando la fe. A mantener la unidad de la Iglesia, cualquiera que fuera su localización geográfica, política y religiosa, se dedican las cartas

**La fe y no las obras, dice Clemente con clara conciencia del mensaje evangélico, es el único elemento que justifica en ambas dispensaciones.**

De algún modo nos indican que para hacer buena teología es preciso contar con el respaldo de una Iglesia unida que favorezca el desarrollo de la doctrina.

de Ignacio, Clemente, Hermas, Policarpo y, en realidad, todos los Padres Apostólicos, no por otro motivo gozaron de tan buena aceptación en el cristianismo antiguo, hasta el punto de figurar en el canon de algunas iglesias, por encontrar en ellas la respuesta a los problemas que les angustiaban entonces: la buena conducta de los creyentes y la unidad de la Iglesia en el vínculo de la paz, siempre amenazada por personas de dentro y de fuera, por herejes y cismáticos. En este sentido son documentos que es preciso leer una y otra vez para apreciar la alta estima en que era tenida la concordia de los hermanos cara al mundo y cara a la propia salud de las comunidades cristianas. De algún modo nos indican que para hacer buena teología, que pertenece a los siglos posteriores, es preciso contar con el respaldo de una Iglesia unida que favorezca el desarrollo de la doctrina evangélica en la armonía conjunta de su múltiple riqueza de matices, profundidad y variedad.

“Procura que haya unión –exhorta Ignacio a Policarpo–, pues no hay nada mejor que ella. Soporta a todos, como el Señor te soporta. ‘Toléralo todo con amor’ (Ef. 4:2), tal como haces. Entrégate a oraciones incesantes. Pide mayor sabiduría de la que ya tienes. Sé vigilante; y evita que tu espíritu se adormile. Habla a cada hombre según la manera de Dios. Sobrelleva las dolencias de todos, como un atleta perfecto. Allí donde hay más labor, hay mucha ganancia” (*Ig. a Pol.* 1).

El tema de la unión intereclesial en un cristianismo dividido y desgarrado por múltiples motivos e intereses, teológicos, históricos y políticos, sigue siendo una asignatura pendiente para los creyentes en la actualidad, tan angustiosa y apremiante como fue al principio. De algún modo, los Padres de la Iglesia no caen de la altura paulina, sino que preparan el terreno para que esta se pueda dar y no quedar oscurecida por grupos y partidos que obedecen siempre a los intereses de una persona y no a los de Cristo.

## LA DIDACHÉ o ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES

Como escribió Vielhauer, la publicación de la *Didaché* (pronunciada *Diadajé*) por su descubridor, Philotheos Bryennios, metropolitano de Nicomedia, el año 1883, y por